

África

Objekttyp: **Group**

Zeitschrift: **Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja**

Band (Jahr): - **(1969)**

PDF erstellt am: **31.08.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

I. ACTIVIDADES EXTERIORES Y PRÁCTICAS

1. ÁFRICA

Argelia y Túnez

En el mes de octubre, el CICR expidió 10 toneladas de leche en polvo, la mitad a Argelia y la otra a Túnez, con destino a las víctimas de las inundaciones en estos dos países.

Estos envíos fueron entregados al representante de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, quien coordinaba, sobre el propio terreno, la acción de socorros de la Cruz Roja Internacional.

Malawi

Los días 25 y 26 de septiembre, el Sr. Geoffrey C. Senn, consejero de la Delegación del CICR en África Central y Meridional, visitó a las prisiones de Lilongwe y de Dzileka, en la República de Malawi, donde se entrevistó, respectivamente, con 47 y 180 detenidos administrativos.

De acuerdo con la costumbre, el Sr. Senn pudo entrevistarse sin testigos con los detenidos elegidos por él y dio a conocer sus comentarios sobre el régimen de detención a las autoridades de las dos prisiones visitadas. Por otra parte, procedió a la compra de libros para la cárcel de Dzileka.

Los informes establecidos a continuación de estas visitas fueron enviados por el CICR al Gobierno de Malawi.

Mozambique

En el mes de mayo, el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) hizo saber al CICR su propósito de liberar a ocho ciudadanos portugueses. El Frelimo pedía al CICR que se hiciera cargo de estos prisioneros y organizase su repatriación, al menos para los que desearan regresar a Portugal.

En julio y agosto, el Sr. Pierre Tacier, delegado del CICR, se trasladó sucesivamente a Dar-es-Salaam, a Madagascar y a Argel,

con objeto de establecer las modalidades del tránsito por Tanzania y de hallar un país de acogida para los ciudadanos portugueses.

Finalmente, el 3 de octubre, estos hombres, acompañados por el Sr. Boubrit, Director Administrativo de la Media Luna Roja Argelina, fueron transportados a Argel. El CICR había enviado sobre el terreno al Sr. Roger Santschy, delegado, cuyo cometido consistió en interrogar sin testigos a cada uno de los ocho ciudadanos portugueses, a fin de saber si deseaban o no regresar a su país de origen. Como uno de ellos solamente declaró que quería regresar a Portugal, fue repatriado por el CICR el 8 de octubre, después de haber hecho escala en Ginebra.

Níger

A petición del Gobierno de Dahomey, el CICR aceptó utilizar uno de sus aviones estacionados en Cotonú para transportar a Niamey a los ciudadanos nigerianos que habían tenido que abandonar Ghana y se encontraban en tránsito en el Dahomey. Ocho vuelos, realizados entre el 9 y el 19 de diciembre, permitieron a 931 nigerianos regresar a su país de origen.

Nigeria

En el transcurso del año 1969, el CICR prosiguió su misión humanitaria en favor de las víctimas del conflicto de Nigeria, de ambos lados del frente. Además de sus tradicionales actividades en favor de los heridos, de los prisioneros de guerra y de las familias separadas, asumió, hasta el 30 de junio, el cometido de coordinador de la acción de socorros en favor de las poblaciones civiles necesitadas.

Con objeto de llevar a cabo estas diversas tareas, el CICR mantuvo delegaciones permanentes, en una y otra parte, mientras que el Embajador Auguste Lindt, en su calidad de Comisario General del CICR para África Occidental, proseguía, hasta el 19 de junio, su tarea de dirigir y coordinar el conjunto de la acción.

La delegación del CICR en Nigeria estuvo dirigida, sucesivamente, por los Sres. Johann Egli, Gotfried de Smit y Jean-Pierre Hocke. A partir del 22 de julio, el Sr. Enrico Bignami fue además

enviado a Lagos como representante especial del Presidente del CICR ante las autoridades nigerianas.

En el territorio secesionista, el Sr. Karl-Heinrich Jaggi siguió al frente de la misión del CICR durante todo el período cubierto por el presente informe. Indiquemos que el 16 de abril, a consecuencia de los acontecimientos, el CICR tuvo que transferir la sede de su delegación de Umuahia a Umuowa.

El 25 de febrero, el CICR nombró a un representante permanente en Santa Isabel, en la persona del Sr. André Tschiffeli, encargado de las relaciones entre los cuarteles generales de operaciones de Inalwa (International Airlift West Africa) y el Gobierno de la Guinea Ecuatorial. Su misión finalizó el 13 de junio. La dirección de la operación Inalwa propiamente dicha fue confiada sucesivamente a los Sres. Dyrssen, Wachmeister y Bjoerkman (Suecia), al Sr. Sturzenegger (Suiza) y al Sr. Norlin (Suecia).

En el mes de septiembre, el CICR delegó a un representante ante las autoridades dahomeanas en la persona del Sr. Jean-René Pierroz, quien permaneció en Cotonú hasta fines del año.

En la sede del CICR en Ginebra, finalmente, la dirección de las operaciones en Nigeria fue asumida, a partir del comienzo del año 1969, por el Sr. Hans Schaedler.

I. ACCIÓN DE SOCORROS

a) Desarrollo general. — Gracias a la colaboración de numerosos Gobiernos, Sociedades nacionales de la Cruz Roja ¹ y otras agencias caritativas ², el CICR se encontró en condiciones de proseguir su acción de socorros en favor de las poblaciones civiles necesitadas de ambos lados del frente.

¹ Especialmente los Gobiernos y las Sociedades nacionales de los países siguientes: Argelia, República Federal de Alemania, Austria, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Suiza.

² Cooperative for American Relief Everywhere (CARE), Catholic Relief Services, Lutheran Church Missouri Synod, Methodists, Oxford Committee for Famine Relief (OXFAM), Quakers, Raedda Barnen, Roman Catholic Mission, Salvation Army, Save the Children Fund, Seventh's Day Adventists, Union Internationale de Protection de l'Enfance (UIPE), United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF), U.S.A.I.D.

Desde el comienzo del año 1969, el CICR elaboró un nuevo programa de asistencia, que cubría seis meses (del 1.º de marzo al 31 de agosto), cuyas finalidades eran las siguientes :

1. distribuir mayores cantidades de raciones alimentarias a las personas que ya beneficiaban de la asistencia del CICR ;
2. intensificar la asistencia médica y quirúrgica ;
3. aumentar, de ambos lados del frente y sin discriminación alguna, el número de beneficiarios de la acción.

Los días 17, 19 y 21 de febrero, el CICR convocó sucesivamente en Ginebra a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, a las agencias caritativas intergubernamentales y privadas, así como a los representantes permanentes de los países donantes acreditados en Ginebra, con objeto de presentarles su plan. En el transcurso de las distintas reuniones, el CICR obtuvo sugerencias útiles en cuanto a la forma definitiva que debía ser dada al documento, el cual preveía unos gastos totales de 321,45 millones de francos suizos, de los cuales 84 a cargo del CICR.

El 30 de mayo, el Sr. Jacques Freymond, Vicepresidente del CICR, lanzó un llamamiento a los Gobiernos, por intermedio de las televisiones y radios de todo el mundo, en el que pedía los fondos necesarios para proseguir la acción.

Al mismo tiempo, sobre el terreno, las dificultades que encontraban los representantes del CICR se multiplicaban. Así por ejemplo, el 27 de mayo, el Sr. Auguste Lindt y dos colaboradores suyos fueron retenidos por las autoridades del aeropuerto de Lagos ; el 5 de junio, un avión del CICR fue derribado por un avión nigeriano, cuando transportaba víveres hacia los territorios secesionistas ; el 6 de junio, el personal del CICR que trabajaba en el aeropuerto de Lagos recibía la orden de retirarse en un plazo de tres días ; el 14 de junio, el Sr. Lindt era declarado « persona non grata » por el Gobierno Militar Federal, y el 19 de junio presentaba su dimisión al CICR. Finalmente, el 30 de junio, el Gobierno Militar Federal anunciaba públicamente que, de ahora en adelante, no correspondería al CICR seguir asumiendo la coordinación de la acción de socorros y que ésta sería confiada a la Comisión Nacional de Rehabilitación.

En respuesta a una invitación del Gobierno Militar Federal, el Sr. Marcel A. Naville, Presidente del CICR, salió el 9 de julio con destino a Lagos. Iba acompañado por el Sr. Enrico Bignami, auxiliar especial de la Presidencia para los asuntos de Nigeria, del Dr. Rubli, delegado encargado de los asuntos médicos, y del Sr. Frey, de la oficina de operaciones de socorros en Ginebra. Agreguemos que el avión transportaba una importante partida de medicamentos destinados a las regiones controladas por las autoridades federales.

Los días 10, 11 y 12 de julio se celebraron conversaciones entre el Sr. Naville y los miembros del Gobierno. El 12 de julio, el Presidente del CICR fue recibido por el General Gowon. El 13 de julio, el Sr. Naville y el Sr. A. Enahoro, Comisario Federal Nigeriano para la información, llegaron a un acuerdo sobre la redacción de un comunicado de prensa conjunto que indica, en particular :

Las dos Partes se han puesto de acuerdo para asegurar sin dificultades la transferencia a la Comisión Nacional de « Rehabilitación » de la tarea de coordinación asumida por el CICR. Han confirmado, igualmente, que la transferencia no ocasionaría perjuicio alguno a la continuación por el CICR de su cometido humanitario tradicional (...). A tal fin, el CICR mantendrá sus lazos habituales con la Cruz Roja Nigeriana.

El CICR ha tomado nota de las normas establecidas por el Gobierno Federal en lo que concierne a los vuelos con destino al territorio secesionista y ha declarado que estaba dispuesto a examinar las posibilidades de aplicación. A este respecto, el Presidente del CICR ha afirmado una vez más que el CICR no entraría en el espacio aéreo nigeriano sin el acuerdo del Gobierno Federal. Por su parte, el Gobierno Federal ha reafirmado que garantizaba la seguridad del personal del CICR en el territorio federal, así como la seguridad de los aviones de socorro del CICR en el interior de determinados pasillos aéreos.

A petición expresa del Presidente del CICR, el Gobierno Federal nigeriano autorizaba, además, una operación aérea de urgencia hacia la zona secesionista, con objeto de llevar a ella medicamentos y asegurar el relevo de los colaboradores que habían llegado al término de sus contratos. Estos vuelos se llevaron a cabo finalmente en la noche del 4 y del 5 de agosto.

Después de una visita a Enugu, donde se encontraba el cuartel general operacional del sector norte de la acción de socorros en territorio federal, el Presidente del CICR regresó a Ginebra el 15 de julio.

El 22 de julio, el Sr. Bignami, acompañado por el Sr. Michel-Edouard Martin, consejero jurídico, volvió a salir con destino a Lagos, donde estaba encargado de proseguir las negociaciones relativas a la transferencia de la actividad de coordinador del CICR. Éstas duraron hasta el 30 de septiembre, fecha en la que el CICR transfirió definitivamente sus responsabilidades a la Cruz Roja Nigeriana. En particular, entregó a esta última un material valorado en más de 2.100.000 libras nigerianas, que está integrado por más de 20.000 toneladas de socorros y unos 450 vehículos.

A lo largo de este período de transición, el CICR también había proseguido sus esfuerzos ante ambas partes para intentar, una vez más, conseguir un acuerdo para la apertura de pasillos fluviales o aéreos que permitiesen transportar los socorros hacia los territorios secesionistas.

El 22 de julio, el Presidente del CICR se había trasladado a Argel a fin de tomar contacto con el Coronel Bumedian, Presidente en ejercicio de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

El 1.º de agosto, el CICR había dirigido simultáneamente al Gobierno nigeriano y a las autoridades secesionistas un plan para el establecimiento de vuelos de día con destino al aeropuerto de Uli. Las autoridades secesionistas no tardaron en comunicar al CICR que daban su acuerdo de principio al plan que se les había sometido. En Lagos, el Sr. Bignami mantenía por su parte el contacto con el Gobierno nigeriano, que comunicó su contestación a Ginebra a principios de septiembre.

El CICR pudo entonces comprobar con satisfacción que las partes en conflicto habían dado su acuerdo de principio a la apertura de los vuelos de día. Inmediatamente tomó las disposiciones necesarias para la realización de su proyecto y, el 13 de septiembre, fue concluido con el Gobierno nigeriano un acuerdo sobre las modalidades de ejecución.

Sin embargo, nuevas dificultades iban a surgir.

En efecto, el 16 de septiembre las autoridades secesionistas daban a conocer que el acuerdo para los vuelos diurnos, preparado por sus representantes y el CICR, no era compatible con el que el CICR había concluido con el Gobierno Militar Federal de Nigeria.

Con la intención de volver a examinar la situación con los representantes secesionistas y encontrar una solución a partir de los

puntos de acuerdo ya conseguidos, el Sr. Paul Ruegger, miembro y ex Presidente del CICR, acompañado por un grupo de expertos, llevó a cabo una misión especial en la zona secesionista, a mediados de octubre. A pesar de la atmósfera de franqueza y de sinceridad en que se llevaron a cabo las entrevistas, no fue posible llegar a un acuerdo aceptable sobre los vuelos diurnos. Las autoridades secesionistas hicieron valer, en particular, que el acuerdo firmado en Lagos entre el CICR y el Gobierno nigeriano no daba garantías suficientes para la seguridad del aeropuerto de Uli.

A fin del mes de octubre, el CICR decidió, sin embargo, mantener durante cierto tiempo todavía, en forma reducida (1 Transall y 2 C-97), su flota aérea en Cotonú, para el caso de que los vuelos de socorros pudieran volver a realizarse. Además, preparó nuevos programas de socorros en favor de las víctimas del conflicto nigeriano.

Así por ejemplo, el 19 de diciembre, el CICR y la Liga de Sociedades de la Cruz Roja lanzaron un llamamiento conjunto con objeto de conseguir más de 25 millones de francos suizos, requeridos para financiar las operaciones de socorros de la Cruz Roja en el transcurso de los cuatro meses siguientes. Este llamamiento se dirigió simultáneamente a las Sociedades nacionales de la Cruz Roja, de la Media Luna Roja y del León y Sol Rojos, a los gobiernos y a varias organizaciones intergubernamentales y privadas. Estaba destinado a financiar el conjunto de las actividades de socorro de la Cruz Roja en ambas partes del frente, las cuales eran coordinadas, por una parte, por el CICR y, por otra parte, por la Cruz Roja Nigeriana a la que asistía la Liga.

Las operaciones de socorros proyectadas por el CICR — y presupuestadas en 17.000.000 de francos suizos aproximadamente — constaban de las actividades convencionales en ambas partes del frente (asistencia a los prisioneros de guerra, búsqueda de personas desaparecidas, reuniones de familias), una acción de socorros médicos en la zona secesionista, el mantenimiento de un dispositivo aéreo mínimo en la base de Cotonú para volver a iniciar eventualmente los vuelos de socorro diurnos y, finalmente, una asistencia quirúrgica en favor de los heridos militares en Nigeria.

Por su parte, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja pedía a sus miembros una contribución de 8.000.000 de francos suizos aproxima-

damente para financiar la asistencia alimentaria y médica que la Cruz Roja Nigeriana deseaba prestar a unas 500.000 personas desplazadas.

b) Acción en los territorios bajo control federal. — De manera general, la malnutrición, durante el primer semestre de 1969, disminuyó de manera considerable en los territorios bajo control federal, pero muchos fueron los lugares a los que no pudieron acceder los equipos del CICR. En las regiones « normalizadas », los equipos médicosociales del CICR, además de realizar su misión específica (distribución de víveres y prestación de cuidados médicos en los dispensarios de la selva), se esforzaron por favorecer el retorno a la vida normal de las familias que regresaban a sus pueblos. Así por ejemplo, les enseñaron a utilizar de la forma más apropiada los víveres que se les entregaban — especialmente la harina para fabricar el pan — permitieron la reapertura de más de treinta escuelas y repartieron semillas (maíz, ñame, frijoles), con objeto de que estas poblaciones pudieran volver a crear sus cultivos y a bastarse por sí mismas en un futuro más o menos cercano.

Por el contrario, los numerosos refugiados que no habían vuelto a hallar todavía sus pueblos siguieron dependiendo por completo de la asistencia del CICR.

El CICR distribuyó, por término medio, unas 5.000 toneladas de víveres por mes (2.200 toneladas de cereales ricos en hidratos de carbono, 2.200 toneladas de productos proteínicos y un centenar de toneladas de aceite y de sal), ascendiendo el número de beneficiarios a un millón de personas aproximadamente. Con objeto de asegurar estas distribuciones, realizadas por 23 equipos médicosociales, aproximadamente 25.000 toneladas de socorros eran mantenidas en permanencia en los principales depósitos del CICR. En lo que respecta a la cantidad de socorros importados desde que dio comienzo la intervención del CICR, ascendía, en 30 de junio, a más de 52.000 toneladas.

A continuación de la decisión del Gobierno Federal Nigeriano de retirar al CICR su cometido de coordinador de las acciones de socorro en el territorio federal, el CICR dirigió a las Sociedades nacionales interesadas una carta, preguntándoles qué pensaban hacer de los medios que habían sido utilizados por ellas en la acción de Nigeria.

En lo que se refiere al personal, la mayor parte de ellas declararon que estaban dispuestas a dejarlo sobre el terreno hasta que llegasen a su vencimiento los contratos ; en cuanto al material, sería entregado ya sea al CICR — que dispondría de él a continuación como quisiera — ya sea a la Cruz Roja de Nigeria.

Por esta razón, al transferir la acción de socorros a la Cruz Roja Nigeriana el 30 de septiembre, el CICR entregó a dicha Sociedad aproximadamente 20.000 toneladas de material y de víveres almacenados cerca del frente, especialmente en Enugu, Calabar, Port-Harcourt y Koko, así como medicamentos. También le entregó 98 vehículos aproximadamente, barcos y hangares inflables, así como una red de radio totalmente equipada.

Durante este período de transición, del 30 de junio al 30 de septiembre e incluso más tarde, el CICR, utilizando sus reservas, tomó a su cargo la financiación de la acción de socorros confiada a la Cruz Roja de Nigeria, la cual no poseía prácticamente fondos propios.

c) Acción en los territorios bajo control secesionista. — La prosecución de la acción de socorros en los territorios secesionistas seguía dependiendo de las posibilidades de transporte, por lo que el CICR llevó a cabo una actividad intensa a fin de asegurar el buen funcionamiento de su puente aéreo, multiplicando, al mismo tiempo, las gestiones para la utilización de otras vías, terrestres y fluviales. El 29 de noviembre de 1968, el Gobierno de Guinea Ecuatorial había prohibido al CICR transportar carburante por avión desde Santa Isabel a Uli. Ahora bien, este carburante no sólo era indispensable a los camiones del CICR que transportaban los socorros desde el aeropuerto de Uli hacia los lugares de distribución en el interior de los territorios secesionistas, sino además a las generadoras que producían la electricidad en los hospitales. Por esta razón, el 6 de enero el CICR decidía suspender su puente aéreo.

El 14 de enero, el Sr. D. Francisco Macías Nguema, Presidente de Guinea Ecuatorial, declaraba públicamente, en la cadena nacional de televisión, que no seguiría admitiendo los vuelos nocturnos, pero que, por el contrario, podría autorizar los vuelos diurnos.

Al día siguiente, el CICR, reunido en sesión plenaria extraordinaria, volvía a afirmar su voluntad de hacer todo cuanto estuviera a su alcance para restablecer los vuelos con destino a los territorios

secesionistas. Con este fin, el CICR inició una serie de gestiones ante distintos países africanos, con objeto de hallar una nueva base de operaciones. El 17 de enero, el Sr. Lindt se trasladó a Lagos para informar de ello al Gobierno Militar Federal.

El 28 de enero, el Gobierno de la República de Dahomey concedía al CICR la autorización para que sus aviones saliesen de Cotonú con destino a la zona secesionista. Este acuerdo, concluido entre el Presidente, Sr. Emile Derlin Zinzou, y el Sr. Lindt, debía permitir al CICR restablecer sus vuelos a partir del 1.º de febrero.

Indiquemos que, a principios de febrero, el Gobierno de la República de Dahomey ofreció a las autoridades nigerianas controlar, en Cotonú, los envíos del CICR. El 10 de febrero, el Ministro, Sr. Enahoro, declaró que el Gobierno nigeriano estaba preparado para controlar las mercancías transportadas desde Cotonú, pero que seguía oponiéndose a los vuelos nocturnos; agregaba que estos vuelos sólo podrían llevarse a cabo si los que los realizaban se hacían responsables de todos los riesgos y peligros. Después de las gestiones llevadas a cabo por el Sr. Auguste Lindt y de varias intervenciones del Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, el Gobierno de Guinea Ecuatorial permitió al CICR utilizar nuevamente el aeropuerto de Santa Isabel, como cabeza de puente, a partir del 12 de febrero.

A partir de entonces y salvo una interrupción momentánea (del 28 de febrero al 17 de marzo) de los vuelos desde Santa Isabel, debido a los acontecimientos acaecidos en Río Muni, el CICR iba a disponer de dos bases para su puente aéreo. El 26 de marzo, un octavo avión reforzaba su flota aérea y, en el transcurso del mes de abril, más de 5.000 toneladas eran transportadas hacia los territorios secesionistas. Esta intensificación de los vuelos (475 en el mes de abril) permitió aumentar el número de beneficiarios, que pasó de 960.000 a 1.600.000 personas.

Sin embargo, el 6 de mayo, un avión del CICR se estrellaba cerca del aeropuerto de Uli. Los cuatro tripulantes — tres suecos y un alemán — perecieron en el accidente. Al día siguiente, un avión de las Iglesias inmovilizaba la pista de aterrizaje al estrellarse en ella. Estos dos accidentes, así como el hecho de que se volvieran a iniciar los bombardeos intensivos sobre el aeropuerto de Uli y diferentes dificultades en el relevo de las tripulaciones, dieron lugar

a una disminución en el número de vuelos realizados en el mes de mayo.

Fue entonces cuando, el 5 de junio, un avión puesto a disposición del CICR por la Cruz Roja Sueca era derribado por un caza nigeriano, costando la vida este incidente a los cuatro miembros de la tripulación formada por un norteamericano, Sr. David Brown, un noruego, Sr. Stig Carlson, y dos suecos, Sres. Kiell Pettersen e Harry Axelsson.

Ante el peligro que amenazaba a sus pilotos, el CICR invitó a ambas partes en conflicto a volver a afirmar su voluntad de no hacer nada que impidiese la continuación de una acción que permitía salvar a millones de mujeres y de niños. Dejó al jefe de Inalwa la libertad de decidir si era preciso continuar o no los vuelos hacia los territorios secesionistas; dos vuelos más se llevaron a cabo en la noche del 10 al 11 de junio.

Pero en el intervalo, el 8 de junio, el Gobierno Militar Federal había advertido a todos los países contra las violaciones de su espacio aéreo, pareciendo poner en tela de juicio la tolerancia que, hasta entonces, había concedido al CICR — que asumía los riesgos y peligros — para los vuelos nocturnos.

El 11 de junio, el CICR decidía interrumpir su puente aéreo. A partir de entonces intensificó sus negociaciones con los dos beligerantes con objeto de conseguir la autorización, por una parte, de pasar de los vuelos de noche a los vuelos de día y, por otra parte, de establecer un pasillo fluvial. Incluso estudió la posibilidad de lanzar los socorros con paracaídas. Pero, a pesar de sus esfuerzos, las dos partes no lograron ponerse de acuerdo con respecto a las modalidades de ejecución de estos distintos proyectos.

Desde el 8 de abril de 1968, más de 20.000 toneladas de víveres y de medicamentos — de las cuales 14.000 de enero a junio de 1969 — habían sido transportadas hacia los territorios secesionistas gracias a los vuelos organizados por el CICR. Estos socorros, tan pronto como eran descargados de los aviones, eran dirigidos hacia los 10 principales centros de distribución del CICR, administrados por un equipo compuesto de un responsable, de un administrador, de un especialista de transportes y de un nutricionista. De estos centros principales dependían unos 500 centros más de distribución, 49 centros nutricionales y 745 campamentos de refugiados, que

empleaban a personal local, bajo la responsabilidad del equipo del centro principal. Los sectores de acción de cada equipo habían sido objeto, de acuerdo con las demás organizaciones caritativas, de una repartición tendente a una distribución racional de los socorros en el conjunto del país. En el transcurso del primer semestre de 1969, el número de personas que beneficiaron de la asistencia del CICR debía pasar de 850.000 a 1.600.000.

Pero si, en las regiones en las que el CICR y las Iglesias trabajaban, los índices de malnutrición disminuían sensiblemente, seguían existiendo lugares en los que la población era inaccesible. El 3 de mayo, los equipos del CICR pudieron penetrar en ciertos sectores privados hasta entonces de toda clase de socorros, porque uno u otro de los beligerantes ocupaban las vías de acceso. Hallaron en ellos, especialmente al sur y al sudoeste de Owerri, a una población en un alarmante estado de miseria.

Además, la situación alimentaria en zona secesionista corría el riesgo de agravarse nuevamente en espera de las próximas cosechas, en septiembre.

Ahora bien, el 30 de junio, tres semanas después de la interrupción de su puente aéreo, el CICR se veía obligado a limitar las distribuciones — ya muy racionadas — únicamente a los asilos de huérfanos, a los hospitales y centros de carencia alimentaria para niños pequeños, lo que no representaba más que la décima parte del conjunto de los antiguos beneficiarios.

La operación aérea de urgencia, con destino a Uli, que se llevó a cabo en la noche del 4 al 5 de agosto, permitió transportar treinta toneladas de medicamentos (suero y plasma sanguínea). Varios delegados médicos participaron igualmente en este viaje. A partir de entonces, el esfuerzo principal del CICR se concentró en su misión humanitaria en los territorios secesionistas sobre la asistencia médica.

II. ACTIVIDAD MÉDICA

a) Territorios bajo control federal. — Los equipos médicosociales del CICR en territorio federal siguieron prestando asistencia médica a varias decenas de millares de personas, habiendo oscilado el número de ellas entre 30.000 y 50.000 de acuerdo con los cuidados.

Por otra parte, dos equipos quirúrgicos operaban en los hospitales.

b) Territorios bajo control secesionista. — En diciembre de 1968, el CICR decidía organizar una operación de vacunación contra el sarampión y la viruela; estas dos enfermedades, especialmente nefastas cuando atacan a los niños subalimentados, existen en efecto en estado endémico en África Occidental y se temía que se declarase una epidemia en Nigeria en 1969.

Efectuada bajo la responsabilidad de las autoridades locales, esta operación dio comienzo el 28 de diciembre de 1968, gracias al apoyo de las organizaciones siguientes, que colaboraban con el CICR: secciones locales de la Cruz Roja, Concilio Ecuménico de las Iglesias, Caritas Internationalis, UNICEF, USAID y OXFAM. En agosto de 1969, el CICR daba comienzo a una campaña análoga contra la tuberculosis y, a fines de año, el número de personas vacunadas ascendía aproximadamente a 893.000 para el sarampión, 2.325.000 para la viruela y 246.000 para la tuberculosis.

Simultáneamente, el CICR prosiguió su actividad médica en los hospitales y en los centros nutricionales. En el mes de diciembre, una delegación de 50 personas dirigía 7 hospitales y 64 lazaretos — de ellos 3 clínicas para leprosos —, acogiendo en total a 15.000 enfermos y heridos; por otra parte, aseguraba unas 200.000 consultas mensuales. Un taller de prótesis y un centro de reeducación acababan de abrirse.

Finalmente, al haberle indicado sus delegados varios casos de heridos graves, cuyo estado necesitaba cuidados especiales (grandes quemados, cirugía plástica, cirugía ortopédica), el CICR se había esforzado, desde fines del año 1968, por hallar países de acogida en Europa por intermedio de las Sociedades nacionales.

Un primer contingente de 47 heridos graves — hombres, mujeres y niños — llegó a Europa el 18 de febrero, para ser tratados en hospitales de Dinamarca, Francia, Italia, Noruega y Suiza.

El CICR organizó un segundo vuelo el 2 de mayo, lo que permitió hospitalizar a otros 30 heridos graves en Finlandia, Austria, la República Federal de Alemania y los Países Bajos.

A fines del año, 47 heridos graves habían podido regresar a su país, terminado el tratamiento.

III. ACTIVIDADES TRADICIONALES

a) **Prisioneros de guerra.** — Los delegados del CICR prosiguieron sus visitas a los prisioneros de guerra de una y otra parte, esforzándose por facilitarles los socorros que exigía su estado.

En territorio bajo control federal, visitaron a unos 2.170 prisioneros de guerra, internados en las prisiones de Kiri-Kiri, Ikoyi y Gowon-Street en Lagos, así como en las de Gboko, Port-Harcourt, Nsukka y Enugu.

Los representantes del CICR pudieron entrevistarse, generalmente, sin testigo con los prisioneros de guerra, distribuirles socorros y asegurar la transmisión de su correspondencia familiar.

En territorio bajo control secesionista, los delegados del CICR pudieron acceder a las prisiones de Urualla, Ntueke y Achina. Estas visitas, que se llevaron a cabo cada quince días, interesaban a unas 170 personas consideradas como prisioneros de guerra. Además de los socorros tales como cigarrillos, jabón, mantas y camas de bambú, los representantes del CICR recibieron la autorización para llevarles regularmente suplementos de alimentación.

b) **Agencia Central de Informaciones.** — A partir de 1967, la delegación del CICR en Lagos creaba un servicio que se ocupaba más especialmente de los mensajes familiares y de las peticiones de encuesta que le transmitía la Agencia Central de Informaciones en Ginebra. Esta actividad fue asumida por la Cruz Roja Nigeriana a partir del 30 de septiembre de 1969.

Gracias a ello, fueron intercambiados mensajes familiares entre ambas partes del frente. El número de encuestas y de búsquedas de personas desaparecidas ascendía, hasta el 20 de diciembre de 1969, a unas 10.000 solicitudes, de las cuales 2.000 habían recibido una contestación satisfactoria, ya que la movilidad del frente y los desplazamientos sucesivos de las personas hacían que las búsquedas fueran muy difíciles.

c) **Buscadores de minerales del ENI.**¹ — A continuación de la captura de 18 buscadores de minerales del ENI por las tropas secesionistas, el 7 de mayo, se solicitó al CICR para que interviniese en

¹ Ente Nazionale Idrocarburi.

favor de ellos. A pesar de las gestiones realizadas por su delegación en Umuowa, así como por el Sr. Lindt, el CICR no fue autorizado para visitar a estas personas.

El 3 de junio — es decir tres días después de haber sido condenados a muerte los 18 empleados del ENI por las autoridades secesionistas — el Sr. Naville, Presidente del CICR, envió un llamado urgente al General Ojukwu, pidiéndole que, en virtud del IV Convenio de Ginebra relativo a la protección de las personas civiles en tiempo de guerra, fuese respetada la vida de estos hombres, los cuales debían ser graiciados al día siguiente y repatriados poco después.

Rodesia

Visitas a los detenidos. — A continuación de las gestiones realizadas ante las autoridades de Salisbury, el CICR obtuvo la autorización para visitar a los detenidos políticos y a los « restringidos ».

Del 8 al 28 de abril, dos de sus delegados, el Sr. Züger y el Dr. Vulliet, se trasladaron a cuatro prisiones en Salisbury, Gwelo, Khami y Sinoia, así como a tres « campamentos de restricción », donde vieron a 334 detenidos, todos ellos prevenidos. Estas visitas fueron objeto de informes, entregados personalmente por el Sr. Hoffmann a las autoridades de Rodesia, en agosto.

En el transcurso de su paso por Salisbury, el delegado general del CICR solicitó, igualmente, la autorización, ante el Ministro de Justicia, para visitar a las personas políticas condenadas. Por carta de fecha 16 de octubre, las autoridades rodesianas hicieron saber al CICR que no podían responder favorablemente a su petición, ya que estos prisioneros han sido condenados por los tribunales ordinarios y disfrutado de las reglas de procedimiento habituales.

África del Sur

Visitas a los detenidos. — En el mes de mayo, el Sr. Züger y el Dr. Vulliet, delegados del CICR, se trasladaron a África del Sur, donde, con el acuerdo del Gobierno de Pretoria, visitaron a todos los detenidos políticos condenados. Estos últimos, cuyo número era de 945, estaban internados en cinco prisiones, las de Robben Island, Viktor Voerster, Biendonné, Pretoria Central y Barberton.

En el mes de agosto, el Sr. Hoffmann efectuó una estancia en Pretoria en el transcurso de la cual discutió con el Comisario de prisiones y el Jefe de la Policía los informes establecidos a continuación de estas visitas. El delegado general del CICR también se entrevistó con el Secretario de Estado para los Asuntos Extranjeros, a quien presentó una petición de ampliación del derecho de visita del CICR a los detenidos políticos acusados, bajo el régimen de « Terrorism Act ». A finales del año, el CICR no había obtenido aún contestación a su solicitud, que debía ser transmitida al Gabinete Sudafricano.

Chad

El Sr. Hoffman se trasladó al Chad del 24 de noviembre al 5 de diciembre, a fin de tomar contacto con las autoridades de este país. Fue recibido por el Presidente de la República, Sr. François Tombalbaye, con quien examinó la adhesión del Chad a los Convenios de Ginebra de 1949, así como la creación de una Sociedad nacional de la Cruz Roja.

El delegado general del CICR también celebró conversaciones positivas, a este respecto, con los ministros chadianos de Asuntos Exteriores, del Interior, de la Salud y de la Educación Nacional.

Por otra parte, las autoridades chadianas autorizaron al Sr. Hoffmann para que visitase, en Fort Lamy, a un grupo de 22 prisioneros, capturados a continuación de los sucesos. Al haber comprobado su representante la existencia de importantísimas necesidades entre la población civil, el CICR decidió enviar a Fort Lamy 10 toneladas de leche en polvo, así como medicamentos, para que fuesen distribuidos en las escuelas y los hospitales del país.

2. AMÉRICA LATINA

A fines de 1968, el CICR decidió intensificar su acción en América Latina, por lo que se han llevado a cabo varias misiones en esta parte del mundo, en el transcurso del año 1969.

Primeramente, la Srta. Marjorie Duvillard, miembro del CICR y perteneciente igualmente al Consejo Internacional de Enfermeras,